

Locos por el ejercicio

Esta es la crónica de los personajes que dan vida a estos espacios. Nos encontramos con los cholos que juegan frontón, con las señoras que hacen *aerobics* y con “los malos, pero picados”, que visitan estos espacios limpios o descuidados. Tres unidades deportivas de Guadalajara develan el gusto en común por “sudar la gota gorda”

LAURA SEPÚLVEDA VELÁZQUEZ

Es un día común, a pesar del temporal de lluvias. El clima es benévolo con quienes deciden practicar algún deporte por las tardes. Pasa de las 16:00 horas. La Unidad Deportiva Revolución, ubicada en Providencia, al poniente de la ciudad, luce casi vacía, a pesar de que la sensación que brinda este espacio cuando uno ingresa al mismo, es de paz, ya que sus áreas verdes dan la apariencia de estar en un bosque alejados del bullicio de la ciudad. En sus entrañas, algunos niños y jóvenes juegan. Todos ellos forman parte de las escuelas deportivas del CODE. Algunos nadan, otros patinan; unas niñas juegan tenis y otro grupo de jóvenes atletas ha dado varias vueltas trotando al circuito durante nuestra presencia.

En este espacio es poca la gente común que acude a realizar actividad física, a pesar de que cuenta con instalaciones para más de 15 disciplinas y de que la cuota de ingreso es de cuatro pesos. Llegamos a la cancha de frontenis. Aquí encontramos a gente como cualquiera, que sin ser deportistas de alto rendimiento, disfruta mantenerse activo. El “Canela” nos recibe con sus bromas y hasta posa para la foto. Nos cuenta que desde hace más de 30 años, un buen grupo de amigos de todas las generaciones se reúnen los martes, jueves y sábados, para dedicar unas dos horas a este deporte. Asegura que a este lugar viene gente de varias colonias, no sólo de la zona, y destaca que Pedro es el que más fuerte le pega a la pelota. En esta disciplina, que se juega con la mano, todos aseguran que disfrutan el rato y reconocen el buen mantenimiento de la unidad.

Continuamos nuestro recorrido y a unos metros de donde juega el “Canela” con sus amigos está don Javier Navarro. Él pelotea solo. Su bicicleta es su mudo testigo. Se le ve feliz y cuenta que su asistencia a este espacio inició hace poco. Él ya es un adulto mayor, pero tiene la fuerza de un joven. Le gusta el frontenis y correr. Dice que prefiere la actividad física antes de llegar a su casa “a lidiar con la leona”, y sonríe.

► Jugadores de frontenis y sus espectadores en las instalaciones de la unidad conocida como “la Penal”. Fotos: Adriana González



► Cancha de fútbol en la unidad Revolución. Las instalaciones están en buen estado, pero son pocas las personas que las aprovechan.



En el lugar se respira tranquilidad. Observamos a una pareja de novios que aprovecha este espacio para encontrar privacidad, mientras que los estudiantes de la Secundaria mixta 47, como cada jueves, toman su clase de deportes en este sitio. Cuentan felices que no les cobran por entrar, pero reconocen que sólo vienen cuando tienen clases, ya que ninguno asiste ahí otro día de la semana.

Luego de un largo recorrido, al final nos encontramos con Héctor Zapien. Trae su atuendo de fútbol y en una de las canchas de usos múltiples juega con su balón. Él también acude todos los días. Su hijo adolescente entrena atletismo y para aprovechar el tiempo de espera, realiza un poco de actividad en unas instalaciones, desde su punto de vista, con buen mantenimiento. Nos comenta que la unidad, por lo general, está muy vacía, y considera que quizás le haga falta un poco de promoción para que cada vez más gente practique la actividad física.

Nuestro recorrido sigue. Pasan de las cinco de la tarde. Desde afuera, la Unidad Tucson (ubicada en la colonia Santa Elena Estadio) tiene más movimiento. Sus instalaciones en apariencia reciben un mantenimiento adecuado. La cuota de recuperación para el ingreso es de dos pesos.

Decenas de niños juegan en las canchas de tierra, en algo que podríamos denominar como sueños empolvados, ya que todos anhelan llegar al fútbol profesional. Algunas madres de familia vigilan el desempeño de sus hijos, mientras otras realizan una caminata por el circuito de esta unidad.

La historia de las canchas de fútbol se repite en la alberca y en los espacios destinados al basquetbol. En estos últimos, por una parte, entrena un grupo de 40 adolescentes, quienes pertenecen a la escuela de basquetbol, de Fomento deportivo, del ayuntamiento de Guadalajara. Ellos entrenan todos los días, por espacio de dos horas. Del otro lado se encuentran el “Compayito”, el “Papi”, el “Chino” y el “Zurdo”, entre otros personajes. Todos esperan su turno para ingresar al terreno de juego. Nos piden que esperemos para tomar la foto, ya que ellos son los mejores jugadores. Mientras tanto, cuentan sus aventuras. Aseguran que tienen reuniéndose ahí más de 15 años todos los días. Comienzan a las seis de la tarde y terminan poco antes de las nueve de la noche. Si fuera por ellos, permanecerían por más tiempo jugando, pero el horario de la unidad se los impide.

Mientras llega su turno, el “Compayito” nos platica de don Antonio, un hombre de aproximadamente 70 años de edad, quien además es una de las estrellas del baloncesto del lugar. Ríe mientras explica que él prácticamente fundó ese lugar, pero en este espacio de camaradería, la edad no tiene importancia, ya que igual conviven adolescentes y adultos mayores, quienes comparten en medio de risas una sola filosofía: “Somos malos, pero picados”.

La historia de las unidades deportivas ahora da un giro de 360 grados. Hemos arribado a la Unidad Miguel Hidalgo y Costilla, ubicada en la colonia Expenal, al oriente de Guadalajara. La primera impresión que da este lugar es ser un territorio de nadie. El descuido en el mantenimiento de las instalaciones es evidente, pero eso no es un impedimento para que cada tarde cientos de visitantes acudan.

Abunda el graffiti. Aquí se observan desde simples rayones, hasta símbolos de las barras de los equipos de fútbol tapatíos, que han llevado su rivalidad hasta estos lugares, con el fin de delimitar su territorio. Aquí una pareja también dejó testimonio de su amor: “Ana y Arturo foreber”.

En algún extremo de este espacio un grupo de señoras realiza aerobics con la única consigna de guardar la línea. Por otro lado, don Federico lleva a su pequeña hija a pasear en bicicleta. Recuerda que tiene gran parte de su vida asistiendo periódicamente a la unidad, y con tristeza lamenta el poco mantenimiento que recibe la misma.

Aquí lo que “rifa” es el frontenis. Decenas de bicicletas acordonan las 12 canchas que hay.

Juegan todos contra todos, y un chico banda observa a los deportistas. Mientras juegan, olvidan los problemas cotidianos. ¿Qué más da si las instalaciones no están en perfecto estado? Para ellos eso ya es costumbre. Simplemente se disponen a disfrutar.

Román Jesús González toma la iniciativa y pregunta si queremos entrevistarlo. Durante la charla relata cómo sus amigos de un nivel socioeconómico más alto le hacen burla por practicar el frontenis, un deporte que supuestamente consideran de cholo, pero para él, debido a sus conocimientos de paramédico, es una excelente disciplina para ejercitarse. Nos cuenta cómo acuden a este lugar doctores y personas de diversos puntos de esa zona de la ciudad.

Nos explica que el lugar ya no es tan inseguro como antes, que al menos ya ve de vez en cuando a la autoridad vigilando, y eso da un poco de tranquilidad.

Es así como termina un recorrido que deja una constancia: las unidades más concurridas no son precisamente las que cuentan con el mejor mantenimiento; sin embargo, las que están en las mejores condiciones son desaprovechadas por la comunidad. *

▼ Arriba, “cascarita” de basquetbol en la Tucson; abajo, el “Canela” y su hijo posan en la unidad Revolución.

